

VIAJANDO EN EL TIEMPO: TRILOGIA DE LUCES

(UNA OBRA EN 13 CUADROS)

Jesús Quintanilla Osorio

A)

PERSONAJES.

NARRADOR.

LUTERO.

DIETISTA JOHANNES

DIETISTA BRAHMS

DIETISTA PRETZEL.

PRIMER CUADRO.

Escenario.- Una puerta de madera está a la vista. A un costado, una mesa de madera con un candelabro, un cabo de vela, un tintero y una pluma, con un papel secante. Al abrirse el telón, Martín Lutero, monje alemán en sus cuarenta y tantos camina con paso resuelto y con donaire. Lleva en la mano un martillo y un clavo en la otra, junto a unos papeles que penden enrollados.

LUTERO.- Hoy pondré el temario a consideración de los estudiantes. Es necesario que comencemos a discutir estos temas a plena vista.

(Se aproxima a la puerta y en un solo acto, clava los papeles. Hay algunos espectadores que se acercan a leer en cuánto él concluye y se aleja a la mesa).

NARRADOR.-

Al conocerse las 95 tesis propuestas por Martín Lutero, llega a oídos del obispo de Roma, el papa León X, y éste al saber el peso de la situación y como una forma de detener el proceso, le extiende una bula papal, exsurge domine, es decir, un perdón irrestricto por la supuesta falta cometida. Le exige retractarse de 41 de las 95 tesis. Mientras Lutero está enfrascado en sus estudios del libro de Romanos, y así permanece concentrado, mientras la presión hierve como una olla en los círculos eclesiásticos que ven en Lutero una amenaza. El papa le envía la bula con un mensajero especial, quien irrumpe a los aposentos del monje con toda la ostentación y el arrojo posibles.

ENVIADO.- ¿Es usted Martín Lutero? (Entrando, lleva en su mano un pergamino sujeto con cinta roja).

LUTERO.- (Incorporándose de la silla) El mismo. ¿Quién eres tú, por venia del Señor?

ENVIADO.- Su santidad León X le hace llegar por mi conducto, su perdón y ésta es la bula que lo señala (y le extiende el pergamino).

LUTERO.- (Sentándose). Dígale a quien le envió que Martín Lutero ha rechazado su perdón, porque no ha cometido delito alguno (y en el acto, rompe el pergamino y lo arroja al suelo).

ENVIADO.- Usted compromete su vida y el honor del santo padre.

LUTERO.- El Santo Padre es Dios, no quien te envía.

ENVIADO.- ¿No sabe que su actitud le traerá consecuencias con su excelencia el papa?

LUTERO.- No me interesan sus amenazas.

(El enviado se va muy disgustado. Lutero se sienta y continúa escribiendo).

Cae el telón terminando la primera escena.

SEGUNDO CUADRO.

ESCENARIO.-

Vestidos a la usanza de la época, con togas doctorales, están sentados a la mesa, de madera rústica, con varios pergaminos sobre la misma. Al terminar la voz del narrador, se abre el telón y están sentados los dietistas discutiendo acremente sobre la persona del reformador Lutero.

NARRADOR.-

Son los turbulentos años de la reforma. John Tetzel, enviado por la Ciudad Eterna de Roma, ha estado vendiendo indulgencias, que son permisos para pecar a un precio de oro, con el fin de construir la catedral de San Pedro en la capital romana. Ante la injusticia que

prevalece y viendo que el evangelio de Jesucristo no se anuncia, Martín Lutero ha colocado en la puerta de la universidad sus 95 tesis donde se cuestiona la autoridad papal, y se presenta a los cristianos como sacerdotes que pueden entrar en la presencia del Señor por su fe sin la mediación de ningún hombre. En Worms, se ha organizado una dieta es decir, un grupo de expertos en teología y derecho, para tratar asuntos de fe. Esta dieta es presidida por el emperador Carlos V, y convocada del 28 de enero al 25 de mayo de 1521. Ya Lutero ya es objeto de crítica por sus pensamientos. La discusión ha subido de tono seriamente, y los dietistas muestran sus puntos de vista.

DIETISTA JOHANNES.- Quiero poner ante ustedes, hermanos, como prueba dubitante, los cuestionamientos del fraile Martín Lutero.

DIETISTA BRAHMS.- Martín Lutero, recordemos, es doctor en teología.

DIETISTA PRETZEL.- Es muy buena la observación, dietista, porque no estamos hablando de un ignorante.

DIETISTA JOHANNES.- Sin duda, Lutero es una mente impresionante.

DIETISTA BRAHMS.- (Elevando la voz) ¡No estamos cuestionando su capacidad!

DIETISTA PRETZEL.- Por supuesto que no...

DIETISTA JOHANNES.- Enfoquemos el asunto seriamente.

DIETISTA PRETZEL.- Lutero estudiaba con sus alumnos el libro de Romanos... Esto es subversivo.

DIETISTA BRAHMS.- Sólo hay salvación en la iglesia, esto es un principio básico.

DIETISTA JOHANNES.- Estudiar las Sagradas Escrituras sin la autorización del colegio cardenalicio, es francamente un desafío a la autoridad del santo Padre.

DIETISTA PRETZEL.- Que se convoque a Lutero para presentarse en esta dieta y obligarlo a retirar sus acusaciones contra el santo padre y la iglesia católica en general.

DIETISTA BRAHMS.- Consultaré a los allegados del emperador y pediré se le envíe a Martín Lutero la orden de presentarse en esta asamblea a mediados del mes de abril.

DIETISTA JOHANNES.- De acuerdo.

TERCER CUADRO.-

NARRADOR.-

Se convoca a Martín Lutero para asistir del 16 al 18 de Abril de 1521 a la dieta de Worms para que se retracte de 41 de las 95 tesis con el fin de obligarlo a deponerse de su movimiento y abjurar sus dichos.

El ambiente está tenso.

Escenario.- Al abrirse el telón, Lutero entra con mucha firmeza al salón. Se le indica con una señal, se sienta en una silla. Lo hace y comienzan a hablar.

DIETISTA PRETZEL.- ¿Sabe porque ha sido convocado doctor Lutero?

LUTERO.- Por supuesto que si, señores, para retractarme...

DIETISTA BRAHMS.- No me gusta el tono de sus palabras. Usted está aquí por órdenes del emperador Carlos V...

DIETISTA JOHANNES.- Usted ha sido acusado de herejía, un cargo muy grave doctor Lutero.

LUTERO.- Entiendo los cargos formulados y pondré mi posición al descubierto.

DIETISTA PRETZEL.- Es decir, que no viene en plan conciliador.

DIETISTA BRAHMS.- Es claro que su terquedad lo motiva.

LUTERO.- Dios es mi motivo, y es, como siempre, el mejor motivo.

DIETISTA PRETZEL.- ¡Que arrogancia la suya, desafiarnos!

DIETISTA JOHANNES.- Comencemos.

DIETISTA BRAHMS.- Presidiendo esta asamblea, determinamos los cargos que se han levantado en su contra, doctor Martín Lutero. Se le acusa de herejía, de soliviantar al pueblo contra los preceptos de la iglesia, de desestimar la autoridad del santo padre, y de poner en duda la infalibilidad del vicario de Cristo... ¿Cómo se declara ante este tribunal?

LUTERO.- Le responderé con términos claros: A menos que no esté convencido mediante el testimonio de las Escrituras o por razones evidentes ya que no confío en el papa ni en su Concilio, debido a que ellos han errado continuamente y se han contradicho— me mantengo firme en las Escrituras a las que he adoptado como mi guía.

DIETISTA PRETZEL.- Es decir, que niega la autoridad del concilio y del papa León X.

LUTERO.- Sólo la Escritura es mi guía.

DIETISTA JOHANNES.- Es evidente que usted se rebela contra el orden teocrático instituido por el Señor.

LUTERO.- No existe tal orden teocrático en el sentido que usted lo señala. La Escritura señala en la primera epístola de San Pedro—a quienes ustedes llaman el primer papa---- que el pueblo de Dios somos real sacerdocio, nación santa, para anunciar sus virtudes, las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable.

DIETISTA BRAHMS.- ¿Cómo se atreve a cuestionarnos?

LUTERO.- Mi conciencia es prisionera de la Palabra de Dios, y no puedo ni quiero revocar nada reconociendo que no es seguro o correcto actuar contra la conciencia. Que Dios me ayude. Amén.

DIETISTA PRETZEL.- Las Escrituras son sólo una parte de la revelación divina. Usted no toma en cuenta la tradición sagrada de la iglesia.

LUTERO.- Esas son solamente palabras, y no reflejan la voluntad de Dios.

DIETISTA BRAHMS.- ¡Que insolencia la suya!

DIETISTA PRETZEL.- Sólo la iglesia puede interpretar la Escritura.

LUTERO.- Ninguna Escritura es de interpretación privada, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo, recita la Segunda Epístola de San Pedro.

DIETISTA JOHANNES.- Es claro y evidente que usted no busca el tono conciliador con la iglesia de Dios, si no que sigue sus ideas.

LUTERO.- Falso. Mi guía es la Escritura, y la de ustedes es su tradición. No podremos conciliar estas ideas nunca.

DIETISTA BRAHMS (Parándose francamente airado)

¡Retírese de este tribunal, ahora mismo!

LUTERO.- (Tomando su capa)

Me retiro bajo la protección del Señor...

DIETISTA PRETZEL.- Váyase antes que lo hagamos arrestar por impertinente.

Lutero se retira. Los dietistas furibundos se sientan. Luego, salen despacio, y en una de las sillas, ante una mesa alejada de las demás, Lutero continúa trabajando con su tintero y pluma, hasta que el narrador termina el relato.

NARRADOR.-

El anuncio del papa de la Dieta de Worms fueron manifestadas en el edicto de Worms el 25 de mayo de 1521. En este edicto, Lutero era señalado como un delincuente, se prohibía expresamente la lectura de sus escritos e incluso el tener propiedad de alguno de ellos, bajo pena de excomuniación, y se daba permiso para matarlo sin condenación alguna. Este edicto produjo un impacto en los librepensadores y en teólogos muy moderados como Erasmo de Rotterdam. Aun que se le garantizaba a Lutero un salvoconducto para su regreso sano y salvo, en la práctica se permitía su arresto.

Gracias al elector de Sajonia, el príncipe Federico, su protector, Lutero salvó la vida, pues sus hombres lo apresaron antes que una emboscada en el bosque lo matara. Durante su estancia en el Castillo de Wartburg, Lutero escribió su famoso Himno Castillo Fuerte e inició la traducción de la [Biblia](#) al alemán.

Cuando Lutero sale de su escondite, el Emperador Carlos V se preocupaba más por cuestiones de estrategia militar que religiosa. El gran aumento del apoyo público para Lutero entre las demarcaciones alemanas, impidió que el edicto de Worms fuera implementado. Lutero continuó con su obra de reforma en la iglesia de Cristo hasta su muerte en 1546.

B)

CUARTO CUADRO.-

Escenario.- Dos grandes poltronas, donde Calvino y Melanchton están sentados a la luz de una fogata.

Al abrirse el telón, Melanchton está negando con la cabeza, como si quisiera acallar la voz de Calvino.

Melanchton.- ¿Es suficiente querido hermano, pensar en su fe como medio de salvación?

¡Increíble! ¡La Carta de Santiago nos afirma que la fe sin obras, es muerta!

Calvino.- Es innegable que la salvación requiere de una evidencia clara de su sustancia.

Melanchton.- ¡Me da la razón!

Calvino.- Sin embargo, la fe sola es suficiente para salvar el alma.

Melanchton.- ¿Entonces por qué Santiago, el mismo hermano del Señor, insistía en este punto?

Calvino.- Si durante la vida no das muestra de tu profesión de fe teniendo ocasión para hacerlo, esto sería una muestra de que no es un alma salvada.

Melanchton.- ¿Cree entonces, digno representante ginebrino, que una persona solo se salva con su fe?

Calvino.- En la Institución de la Religión Cristiana así lo afirmo.

Melanchton.- ¿Dónde quedaría el énfasis de San Pablo al decir que las obras son preparadas por el Señor, de antemano?

Calvino.- Para no dar gloria al hombre

Melanchton.- Pero muestran al salvado.

Calvino.- En efecto

Melanchton.- Lo muestran pero no lo califican.

Calvino.- ¡Exacto!

Melanchton se sorprende e intenta decir algo. Se contiene, mientras Calvino le observa con vivo interés.

Melanchton.- La fe sin obras es muerta, no implica que las obras salven a nadie.

Calvino.- ¿Lo comprende usted?

Melanchton.- Voy entendiendo su idea, pero tengo mis dudas.

Calvino.- ¿Puedo ayudarle a disiparlas?

Melanchton.- Es que son tantas...

Calvino.- No se preocupe...

Melanchton.- ¿Qué le parece si continuamos mañana y ahora tomamos una infusión?

Calvino.- De acuerdo.

Y Melanchton, haciendo sonar la campanilla, llama a un sirviente que está al lado de la cortina, y en cuanto este aparece, cae el telón.

QUINTO CUADRO.-

Melanchton se le observa meditabundo. Está sentado en una poltrona. Al abrirse el telón está solo.

Melanchton.- Sin duda, Juan Calvino alabaría la exactitud de mis esfuerzos en mi obra “Lugares comunes de la teología”.

Melanchton se pasea por el cuarto, sumido en profundas reflexiones. Tiene un rollo de pergamino en la mano.

En ese momento, Calvino entra por un costado, y quedan frente a frente.

Calvino.- ¿Qué le confunde querido hermano?

Melanchton.- Más bien, quiero poner mis pensamientos en orden.

Calvino.- No temo verle equivocado, confío en sus juicios.

Melanchton.- Es que me he dado cuenta de sus esfuerzos. Al principio pretendí confundirle con lo de las obras y la fe, pero me ha respondido acertadamente.

Calvino.- Así que usted no tenía dudas sobre las buenas obras, eran su forma de probar mis tesis.

Melanchton.- Me da gusto saber que lo comprende.

Calvino.- Entonces, ¿cuál es el motivo de su preocupación?

Melanchton.- Recuerde que creo mucho en el debate, que es una de las formas mejores para discutir y exponer los puntos de vista... El asunto es más bien distinto.

Calvino.- ¿Algo más le preocupa?

Melanchton.- En efecto...

Calvino.- ¿Puedo saber su pregunta?

Melanchton.- Como usted sabe yo creo en la educación como un medio de reforma.

Calvino.- Yo apoyo la educación como un modelo de liberación espiritual.

Melanchton.- Entonces es humanista como Erasmo de Rotterdam.

Calvino.- He disentido de Erasmo, aunque apoyo su diatriba, ¿cómo la intituló?

Melanchton.- Elogio de la Locura.

Calvino.- Libro con dosis de argumentos intensos.

Melanchton.- Entonces, no cree en la superioridad del conocimiento

humano.

Calvino.- A la luz de las Escrituras, debo admitir que el hombre sin Dios está fuera de todo conocimiento.

Melanchton.- El conocimiento del Altísimo es la inteligencia, dice la Escritura.

Calvino.- De ahí que todo conocimiento sin la luz de Dios, no es conocimiento.

Melanchton.- Creemos entonces en una humanidad privada del entendimiento.

Calvino.- Todas las ciencias comienzan y terminan con Dios.

Melanchton.- Mi pensamiento es ver hasta qué tanto puede el hombre comprender su estado amorfo, con una mente caída.

Calvino.- No puede captar lo espiritual, pero si su entorno natural, por eso busca explicaciones que excluyen a Dios.

Melanchton.- Sin embargo, Dios le provee de una inteligencia que le permite desarrollar instrumentos y equipos.

Calvino.- La inteligencia ha permitido al hombre crear maquinas como la imprenta de Johannes Gutenberg...

Melanchton.- Usted aporta claridad a mis pensamientos.

Calvino.- Me honra con sus opiniones sobre su humilde servidor.

Melanchton.- ¿Ha leído usted mis escritos?

Calvino.- Soy uno de sus lectores más fieles

Melanchton.- Le agradezco profundamente... ¿Tendría el honor de que me acompañara a mi próxima disertación en Wittenberg?

Calvino.- El honor será mío...¿Nos vamos?

Melanchton.- Enseguida...

Y juntos salen de escena.

SEXTO CUADRO

Narrador : El mundo ha caído.

Enfermedades, muerte, guerra, devastación, todo se ha dado sin que nadie pudiera evitarlo.

Bordeando los 7 mil millones de personas, la Tierra de pronto se convulsionó...y en este ensayo de muerte, cuatro jóvenes, refugiados en la bodega de un gran almacén platican.

Duardo, el mayor del grupo, con aspecto cansino, de aspecto desgarrado, con una nariz como pinocho, es el más intelectual del grupo.

Martín, el más miedoso, ve con sumo nerviosismo a los demás. Es de complexión media, habla como a ladridos.

Pepín el guapo, el popular de la escuela, tiene muy raras ideas, pero, de todos, es el más inseguro. Ha comenzado a pensar en Dios.

Estela, la clásica chica conocida como ratón de biblioteca tenía unos lentes grandes, cuadrados. Es la ambientalista del grupo, muy inteligente, atractiva, y a veces, muy odiosa.

La noche anterior, se ha declarado la ciudad de México en cuarentena, debido a la pandemia del virus NTX, una enfermedad letal que se transmite en 23 segundos, convirtiéndose en seres sin mente.

Al abrirse el telón, los 4 conversan, apoyados en la pared del almacén. Todos se ven muy nerviosos, y hablan atropelladamente.

Duardo.- ¡Estamos acabados Estela ! Tus cuates de Paz verde tenían razón...

Estela.- Ellos lo advirtieron durante muchos años...

Martín.- ¿De qué hablan ? ¡No les entiendo nada !

Pepin.- ¡Cálmense todos ! Nosotros estamos a salvo, muchachos !

Duardo.- ¿A poco estamos en Marte, compadre ?

Martín.-Es decir, todos estamos condenados a muerte.

Estela.- El NTX ya invadió todos los países hasta niveles que ni te imaginas.

Pepin.- Seamos sinceros...El NTX no es diferente de necrombulus, ébola o H1N1...

Duardo.- ¿Similar ? ¿En qué pueden ser similares virus tan contrarius ?

Estela.- Todos nos matan

Pepin.- Necrombulus es el peor.

Mató a casi todos los jóvenes estadounidenses.

Martín.- ¿Y qué me dices de los millones de muertos por H1N1 entre los hombres de edad madura entre los europeos...¿No fue letal ?

Duardo.- A lo que me refiero es que todos fueron fabricados en laboratorio. (De súbito hay un temblor muy intenso y todos gritan).

Todos.- ¡Terremoto !

(Se detiene la vibración).

Duardo.- ¿Estela, ha sido una bomba de neutrinos de los que hablaban Greenpeace ?

Pepin.- ¿Cómo va a saberlo Duardo ? ¡Nueva York se derrumbó en 4 días ! ¿Y no fue por terremotos ?

Estela.- ¡No sé que ha sido eso, pero no ha sido una bomba neutrónica !

Martín.- Seamos honestos. La Tierra se está rompiendo...sólo es cuestión de tiempo.

Pepin.- ¿Se romperá en mil pedazos ?

Estela.- Es lógico. Se han derretido los polos, murieron los peces del mar, el amazonas ha desaparecido y el oxígeno se acaba...

Duardo.- No seas fatalista. El amazonas sufrió muchos años, el asteroide Argonauta sólo completo el trabajo quemándolo

Pepin.- El caso es el mismo, ya no hay amazonas.

Estela.- ¿Por qué no se dejan de tonterías y pensamos como salir de aquí ?

Pepin.- ¿Salir ? ¿Y los zombies ?

Martín.- Además están los reptilianos una Ki y los insectoides con sus arañas gigantes.

Duardo.- ja,ja,ja,ja... ¡Oh !

¡Qué miedosos ! Ellos acabaron con Islandia y las islas de Europa !

Pepin.- ¡Cállate Duardo ! Sabes lo miedoso que es Martín

Estela.- ¡No sean malos !

Martín.- ¡Basta ! (Sollozando)

¡Este mundo ya no es mundo !, ¡Debería suicidarme ! (y se para)

Duardo.- ¡Adelante, la puerta del fondo da a la calle ! (riéndose).

Estela.- (Se levanta) ¡No le hagas caso Martín ! (y abraza a Martín).

Pepin.- Miren, seamos muy realistas. El virus NTX sólo ha mostrado lo malos que somos.

Estela.- ¿De qué forma ?

Pepin.- ¿Qué síntomas se desarrollan ?

Duardo.- Luego de incubarse 7 días, producía fiebre...Eso fue al principio...Pero al mutar, bastan menos de 40 segundos para que te enfermes.

Martín.- Entonces estamos muertos...

Pepin.- ¿Somos zombies ?

Duardo.- ¡No seas tonto, los zombies no platican !

De pronto, comienzan a sonar golpes muy fuertes en las paredes.

Estela.- ¿Qué es esto ?

(Duardo, Martín y Pepin están de pie, con rostros muy aterrados. Estela se desmaya).

Cae el telón.

SEPTIMO CUADRO

Narrador.- Los 4 jóvenes caminan entre escombros. Se detienen a observar la escena. Los 4 llevan máscaras antigases.

Al abrirse el telón, se han detenido ante lo que parece un caparazón de una cucaracha gigante. En el aire, se advierte neblina.

Estela.- ¿Esta cosa será de laboratorio ?

Duardo.- (Se quita la mascarilla) ¡De balde es esto !

(Los demás lo imitan)

Pepin.- Obvio que es de laboratorio

Martín.- Chicos, debemos encontrar refugio antes que caiga la noche...Estas cosas deben estar por todas partes

Estela.- ¡Y no quieres ser su cena !

Duardo.- Puen piensen si vamos hacia ese edificio (señalando a un lado).

Estela.- Recuerden a los cazadores

Pepin.- Pues vamos a caminar

Cae el telón.

OCTAVO CUADRO

Escenario.- El ambiente es raro se ve una fugata encendida y a 3 de los jóvenes con caras de cansancio. Al abrirse el telón Estela habla apasionadamente.

Estela.- ¡Les dije que Pepin no debería ir a buscar solo !

Duardo.- ¡Nada Estela ! ¡Él quería ir...Quiso hacerle al héroe !

Martín.- Seguro que ya se lo comió una cucarachota.

Estela.- ¡Cállate, ni lo digas !

Empiezan a dar vueltas entre ellos, entre cruzándose, como si no supiesen que hacer.

Pepin.- (Entrando al escenario).

¡Ya volví chicos ! ¡No me pasa nada !

(Estela lo abraza).

Estela.- Pensé que habías muerto.

Duardo.- ¿Lo ves, Estela ?

Martín.- Esto me alivia

Pepin.- Conseguí tres barras de avena (las cada de su bolsillo) pero debemos racionarlas.

Estela.- Es cuestión de dividir las y ya...

Duardo.- No se vale comer de más (riendo)

Pepin.- Si lo dices por mí, eran 4 barritas, y ya me comí una...(riendo) para cerciorarme de que estaban bien...

Estela.- ¡Si, ajá !

Martín.- Me gusta verlos contentos...

Duardo.- ¡Vamos a comer y a dormir, chicos !

(y uniendo acción a la palabra, abren las barritas y las dividen)

Cae el telón.

NOVENO CUADRO

Narrador.- Los cuatro jóvenes duermen en posiciones incómodas.

Pepin tiene un sueño inquieto.

Escenario.- Al abrirse el telón, se enfoca con luz a Pepin con cuerpo de escarabajo gigante, y apenas asoma su cabeza. Se le ve agitado e inquieto.

Pepin.- ¿Qué me ha pasado ?

¡Estoy convertido en un insectoide ! ¡Oh Dios mío, estoy hecho un monstruo !

Empiezan a rodearlo diversos insectos que le hablan al unísono.

Insectos.- ¡Ya eres de los nuestros ! ¡La radiación te ha convertido en uno de nosotros !

Pepin.- (Intentando pararse)

¡No, nunca seré uno de ustedes ! ¡Déjenme en paz !

Insectos.- ¡Nunca volverás a ser el mismo ! (ríen grotescamente).

Pepin.- ¡Seguiré siendo humano !

Insectos.- No, eres un hijo de Kafka... (se apaga a la luz, y Pepin aparece sin el cuerpo de insecto)

PepinSamsa...ja, ja, ja (Pepin se agita convulsamente y llora con gemidos de dolor. La luz se desenfoca de Pepin y se enciende mostrando a todos los jóvenes. Los insectos desaparecen de escena).

Estela.- ¡Pepin ! (agitándolo) ¡Despierta Pepin ! (y lo muerde con su mano, hasta que Pepin se incorpora, todavía con rostro de asustado).

Pepin.- ¡Gracias amiga ! ¡Tuve una horrible pesadilla ! ¡Era un insectoide !

Duardo.- (Despertando)

¡Qué ha pasado ! ¿Por qué tienes esa cara Pepin ?

Pepin.- Una nightmare... o sea...¡Pesadilla ! (Grita)

Martín.- ¿Qué pasa muchachos ?

(y con el grito se levanta Martín)

Estela.- Pepin ha tenido un horrible sueño, lo estamos tranquilizando (se ponen de pie los 4).

Duardo.- Creo que es hora de seguir (y los 4 comienzan a salir del escenario).

Cae el telón.

DECIMO CUADRO

Narrador.- Los jóvenes han caminado durante horas, y el cansancio amenaza con destruirlos.

Duardo se ha desmayado por la sed, y Estela ha comenzado a alucinar. Pepin está obsesionado con el sueño nocturno y se le ve cabizbajo.

Sólo Martín resiste estoicamente el estrés.

Su esperanza es llegar al oasis de silencio, donde esperan encontrar a los sobrevivientes del holocausto nuclear.

Escenario.- Al caer la noche, se encuentran al borde del bosque de las tarántulas, una arboleda llena de insectos enormes. Han encendido una fogata y, al abrirse el telón, Estela habla divagando.

Estela.- ¡Parece que fui de shopping ! Ja, ja, ja, ja (riendo descontrolada).

Duardo.- Estela, aterriza ya, en lugar de paz verde, pareces drogada.

Pepin.- Seguro se va a convertir en una araña y por eso alucina...como en Cloverfield. La mordieron y se volvió bicho.

Martín.- Cálmense todos...El día ha sido muy largo, caminando bajo rayos gamma y estamos medios locos de cansancio.

Estela.- ¡Chicos, a bailar ! (y se levanta, y baila como poseída).

Duardo.- (parándose, trata de detener a Estela) ¡Chica, ya por favor ! ¿Qué te ocurre ?
(logra controlarla y los dos se sientan alrededor de la fogata).

Estela.- (confundida).

¡Parece que algo me paso !

Pepin.- Creo que el aire contaminado te afectó

Martín.- En este mundo apocalíptico, cualquiera puede alocarse...

Duardo.- Además, el miedo nos hace actuar fuera de nosotros

(En el escenario aparece una enorme pata negra. El miedo en los 4 jóvenes es hartamente evidente, y se juntan a un lado. Aparece una segunda pata y parte del cuerpo. Estela grita).

Estela.- ¡Vámonos ! (y sale corriendo del escenario, seguida de los otros 3 jóvenes, mientras la enorme araña aparece.

El telón cae.

UNDECIMO CUADRO

Narrador.- Han pasado cuatro días, y los 4 jóvenes, amparados por las sombras que a ratos ocultan los mortales rayos solares, han logrado llegar al páramo más cercano al oasis del silencio.

Escenario.- Dentro de un destartado autobús, los jóvenes han encontrado un refugio.

Al abrirse el telón, los 4 jóvenes duermen, Pepin se despierta.

Pepin.- ¡Gracias a Dios ha sido sólo un sueño !

Martín.- (Despertando) ¿Qué pasa, Pepin ? ¿Otra pesadilla ?

Pepin.- Si....Horrible

Estela.- (Despertándose) ¡Hola muchachos !

Duardo.- (Despabilado) ¡Hola a todos !

Pepin.- ¡Qué bueno que encontramos este camión !

Martín.- ¿Sería bus escolar ?

Duardo.- Supongo que sí. Encontré un lápiz (y lo muestra)

Estela.- (Atisbando por una ventanilla)

¡Creo que tenemos compañía !

Duardo.- (Viendo por la ventana)

¡Creo que son unos zombies !

Pepin.- (Aterrado) ¡Cierren la puerta del camión !

Martín.- ¡Está rota la palanca !

(corriendo a la entrada)

(Todos intentan poner los asientos del bus como una barrera protectora).

Narrador.- En su desesperado intento por protegerse, no se dan cuenta que la puerta trasera está abierta, hasta que es demasiado tarde.

Los zombies, dos varones, entran.

Estela.- ¡Aaay ! ¡Están entrando por aquí !

(Duardo se adelanta y con rabia, los golpea).

Martín.- (Ayúdandole)

¡Ten, esto servirá ! (y le da un palo).

Pepin.- ¡Huyamos !

(Empujan a los zombies quienes los tratan de morder, sin conseguirlo).

Duardo.- ¡Vámonos ! (y salen del bus a toda prisa).

Cae el telón.

DUODECIMO CUADRO

Escenario.- Una calle desierta, con autos medio quemados.

Al abrirse el telón, los jóvenes caminan platicando.

Estela.- ¡Gracias a Dios que logramos escapar de esos zombies !

Pepin.- ¿Duardo, te acuerdas como surgieron los zombies ?

Duardo.- Se dijo, por parte de la OMS que era por el fuego ardiente

Martín.- ¿Literal ?

Duardo.- (Riendo) No, Martín, es la llamada enfermedad del cornezuelo del centeno

Estela.- ¿Qué es eso ?

Duardo.- ¿Eras ambientalista ?

El cornezuelo es un hongo que crece en la planta del centeno

Pepin.- ¿Y a poco nos enferma ?

Duardo.- Si, provoca alucinaciones y desvaríos, además de una necrosis en piernas y brazos...

Pepin.- Pero los que vimos los tenían

Martín.- No tardan en perderlas...se están pudriendo

Estela.- Y los desvaríos los hacen muy peligrosos

Duardo.- Se vuelven como locos, pierden todo sentido de conciencia

Pepin.- Parecen animales

Martín.- Como perros con rabia

Estela.- A mí me dan un miedo horrible. Debemos buscar un refugio

Duardo.- He tenido sueños con ciudad luz

Martín.- Y yo, de escarabajo

Pepin.- Como los míos...

Estela.- Yo ni recuerdo mis sueños

Duardo.- este es un buen lugar...

Junto a esa buhardilla...

No creo que corramos peligro

Estela.- ¡Vamos a descansar, estoy muy cansada ! ¡Hemos caminado todo el día !

Cae el telón.

DECIMO TERCER CUADRO

Escenario.-

Un hombre duerme en una cama, cubierto de sábanas.

Al abrirse el telón, está moviéndose con agitación, como si sufriera.

Es Duardo.

Duardo.- (Gritando e incorporándose de la cama)

¡Aaaay !... ¡He tenido una gigantesca pesadilla ! ¡ Yo era parte de un grupo que deambulamos por la ciudad ! ¡ Habían zombies, arañas gigantes, muerte y destrucción !

(Puesto de pie, alza sus manos al cielo y exclama en alta voz).

Duardo.- ¡ Gracias Dios por esta visión apocalíptica ! ¡ Lucharé por hacer de este, un mundo mejor ! ¡ Me sumaré a la lucha por la consciencia social ! ¡ Es hora de despertar !

(Se arrodilla).

(Cae el telón, terminando la obra).

